PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
REFORMA	10	02/06/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

MANUEL J. JÁUREGUI

A López Obrador no le importa lo que tenga que hacer para acabar el Tren Maya, su proyecto personal. Pero a los ciudadanos sí nos importa y mucho.

Voy derecho...

"Voy derecho y no me quito", solían decir en el recreo los niños de primaria. Cantaleta que repiten los hoy "adultos" gobernantes federales al grito de "No van a poder detenernos" en referencia al Tren Maya, destructor de la selva virgen de la Península de Yucatán, que arrancó y avanza sin las correspondientes Manifestaciones de Impacto Ambiental (MIA). Por decreto, por los cotiledones del Presidente, esta obra nada imprescindible "va porque va", porque es la voluntad del Mandatario a quien no le importa ni un comino qué DAÑO cause al ecosistema que es la selva yucateca.

Los ambientalistas que se oponen a esta devastación, que no mide el impacto al medio ambiente, son –según el Presidente– "conservadores", una escoria de la humanidad, "y que no me vengan con que no es legal". Y pues no, no lo es: siendo el Gobierno el primero que debe someterse a las leyes, en esta Administración específica es el primero en violarlas.

Si las leyes prohíben algo, las cambian: si un Juez ordena la suspensión de la obra por falta de las MIA, se emite un decreto presidencial dándole categoría de prioritaria y se ordena que continúe atropellando el amparo concedido. ***Claramente al Gobierno de las Cuatro Tshifladuras le valen móder tanto el medio ambiente como los preceptos legales.***

Es que en el subsuelo hay cenotes, fuente de vida: ¡Me vale! Es que la selva es el hábitat de flora y fauna que hay que preservar: ¡Me vale! Es que la deforestación masiva, el derribo de cientos de miles de árboles, puede afectar el microclima del ecosistema: ¡Me vale! Nuestras leyes establecen que no se puede arrancar una obra así sin la Manifestación de Impacto Ambiental: ¡Me vale! Varios jueces han concedido amparos para frenar la obra: ¡Me vale! "Nadie detendrá esta obra".

Con este pensamiento todo se subordina al Presidente, y ¿cómo se le llama a un sistema de Gobierno en el que la voluntad de un solo hombre se impone? ¡Dictadura! Y, en efecto, este Gobierno se comporta como una dictadura: no respeta a nadie ni a nada, todo está sujeto a la voluntad de una sola persona que no se frena en el autootorgamiento de facultades que no le corresponden, que nuestra Constitución no le concede.

Lejos de apegarse a las leyes, se aleja de ellas apoyándose en la expedición de decretos, que en numerosos casos contravienen la ley. Nuestro Congreso –Cámara de Diputados y Senado– en teoría debería ser contrapeso y equilibrio al Poder Ejecutivo. Pero no, lejos de ello, desde las tribunas le lanzan loas y lo catalogan de "prohombre"; no son legisladores al servicio del pueblo, son SERVILES empleados del Presidente con la única función de seguirle la corriente en todo y aprobar cuanta orden reciban de él.

El comportamiento humano indica que los seres humanos tendemos a copiar lo que admiramos. Este Gobierno admira sobremanera a Cuba, a Nicaragua, a Venezuela, y defiende a capa y espada a sus gobernantes, por quienes está dispuesto a ir a la guerra contra el "Ogro" del Norte, Estados Unidos, y en los HECHOS los IMITA y los copia.

Esos tres países son dictaduras, en ese trío de países repudiados por el concierto internacional de naciones democráticas se violan los derechos humanos,

se pisotean las libertades, y no hay más ley que el capricho del gobernante en turno. ¡Y así también en México!

Trágico resulta que muchos conciudadanos aún no se percaten de que la mal llamada "Transformación" consiste en dejar las formas democráticas para abrazar una simulación que conduce al ABSOLUTISMO. Las decisiones que se toman, como la de que el Tren Maya "va porque va", topen chivas o chillen llantas, representan esta tendencia tiránica.

Los ambientalistas que defienden la Selva Maya están en su derecho de oponerse a un proyecto que causará DAÑO IRREPARABLE a este valioso ecosistema, valorado internacionalmente, y que interactúa con otros ecosistemas (como el amazónico) para configurar el clima del que gozamos en México y en el continente.

Es claro que al Gobierno le vale un cacahuate, pero a los ciudadanos sí nos importa mucho.

Si ésta fuera una DEMOCRACIA real y funcional, lo que valdría sería la VOLUNTAD DEL CIUDADANO, y NO la del gobernante. El "avance" del Tren Maya contra todo y contra todos, lejos de ser un éxito, es un fracaso que muestra la disfuncionalidad –o inexistencia– de nuestro sistema supuestamente democrático.